

## **Reseña del capítulo 1: “¿Por qué es importante la música en la etapa 0-6?”**

Estudiante: Lhanna Valentina Acosta Bejarano-20232287070

El capítulo 1 del libro *La música en la escuela infantil (0-6)* desarrolla una reflexión amplia y fundamentada sobre el papel de la música en los primeros años de vida, destacando su relevancia en el desarrollo integral de los niños y niñas. Desde una perspectiva pedagógica y psicológica, los autores plantean que la música constituye un elemento esencial en la construcción del sujeto, ya que interviene en dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y comunicativas.

En primer lugar, el texto enfatiza que la experiencia musical comienza incluso antes del nacimiento. A partir de estudios citados, se sostiene que el feto es capaz de percibir sonidos y responder a ellos, lo que evidencia que la sensibilidad musical es innata y se encuentra presente desde las primeras etapas del desarrollo humano. Este planteamiento resulta clave, ya que rompe con la idea de que la música es un aprendizaje tardío, posicionándola como una capacidad que debe ser estimulada desde el inicio de la vida.

Posteriormente, el capítulo describe de manera detallada el desarrollo musical desde el nacimiento hasta los seis años, evidenciando cómo las capacidades auditivas, rítmicas, vocales y expresivas evolucionan progresivamente. Se muestra que el niño pasa de respuestas reflejas ante los estímulos sonoros a formas más complejas de expresión musical, como el canto, la imitación, la creación y la coordinación rítmica. Este recorrido permite comprender que la música no es una habilidad aislada, sino que se encuentra estrechamente vinculada al desarrollo motor, lingüístico y cognitivo.

Otro aspecto central del capítulo es la argumentación sobre los beneficios de la educación musical. Los autores destacan que la música favorece el desarrollo de habilidades como la memoria, la concentración, la coordinación, la creatividad, la disciplina y el trabajo en equipo. Además, se menciona su relación con el aprendizaje de otras áreas como el lenguaje y las matemáticas, lo que refuerza su valor dentro del

currículo escolar. Sin embargo, también se advierte que la música no debe ser valorada únicamente por su utilidad instrumental, sino como una experiencia significativa en sí misma, vinculada al placer, la expresión y la cultura.

El capítulo también otorga un papel fundamental al entorno en el desarrollo musical, destacando la influencia de la familia y la sociedad. Se plantea que el contacto con la música, ya sea a través del canto, el juego, la escucha o la participación en actividades culturales, es determinante para potenciar las capacidades musicales de los niños. Asimismo, se resalta la importancia de ofrecer experiencias diversas que permitan desarrollar el gusto musical y el pensamiento crítico.

En relación con el ámbito educativo, los autores reflexionan sobre el papel de los docentes en la educación musical. Se cuestiona la idea de que esta deba estar exclusivamente a cargo de especialistas, proponiendo que los maestros generalistas también pueden desempeñar un rol significativo si cuentan con las herramientas necesarias. En este sentido, se identifican limitaciones en la formación docente, lo que puede generar inseguridad en la implementación de actividades musicales en el aula.

Finalmente, el capítulo introduce una distinción conceptual entre “educación musical” y “música para educar”. La primera se orienta al desarrollo de capacidades específicamente musicales, mientras que la segunda utiliza la música como recurso para potenciar otros aprendizajes. Esta diferenciación permite comprender la complejidad del lugar que ocupa la música en el currículo y la necesidad de integrarla de manera consciente y planificada.